

SECUESTRO/ HOY HACE 4 AÑOS LAS FARC SECUESTRARON AL SENADOR

'De Luis hablamos en pasado'

El teléfono de Ángela de Pérez no para de sonar. Su hijo Sergio la llama incesantemente para saber cómo está, qué está haciendo, con quién está hablando, por qué se demora, por qué no contestó la llamada anterior, y qué va a hacer después. No la deja un minuto. "Le da temor de que me pase algo, en alguna de estas locuras en las que yo me meto", dice y contesta el celular.

«Estoy en una entrevista, sí, sí. Ah! y busca una foto de tu Papá, una bien bonita y me la mandas. Bueno, yo te aviso, no, no hay misa. Bueno, chao».

«Es que los aniversarios anteriores hemos hecho misas en Pasto y reuniones, pero preferimos esta vez no hacer nada», explica luego de colgar.

El aniversario del que hablan es del cuarto año del secuestro de su esposo, el senador Luis Eladio Pérez, retenido el 10 de junio del 2001 y del que no tienen noticias desde septiembre del 2003. «Mi hijo se casó hace dos meses y Luis, no conoció a su nuera», comenta y agrega: «Yo no ayudé a organizar nada».

A pesar de que el acuerdo humanitario no está cerca, de que no sabe nada sobre su marido y de que las piezas no parecen encajar en favor de la liberación, Ángela asegura que se siente escuchada. «Hay miles de secuestrados por los que nadie habla», dice.

Pero es cierto también que a ella es difícil no escucharla.

Esta mujer tiene una fuerza que arroja al que se le ponga al frente. Es sincera, no se anda con rodeos, dice las cosas como las siente y no le teme a la confrontación. Por eso, lleva el secuestro de su esposo como una cruzada política, humana y espiritual que no para.

Porque si el secuestro ha sido duro, ha sido peor vivir las frustraciones de su liberación. El relato de los cuatro años del secuestro tiene ingredientes de una película de ficción, de drama y hasta de comedia: «La primera ilusión que tuve fue en diciembre del 2001. Recibí llamadas y me lo dijeron en San Vicente del Caguán: 'Váyase para su casa porque usted va a recibir su regalo de Navidad'».

«Regresé a Bogotá y me fui a la Clínica Santa Fe, estaba enferma, rechazaba la comi-

da, por suerte no le quise decir a mis hijos. Empecé a armar árbol de Navidad, hice moños para ambientar la casa para una Nochebuena en familia, pero iba transcurriendo el tiempo: 20 de diciembre no aparecía, 21 de diciembre, no aparecía. Y no apareció».

«Después, en el 2003, un funcionario de la Casa de Nariño nos dijo que alistáramos todo, otra vez para Navidad. Decía que el Gobierno había hecho unas propuestas y que iban a ser positivas sus gestiones. Ya con más cautela empecé a desempolvár mis adornos. Mis hijos me insistían que no lo hiciera, que esto era un tormento para todos. La parte racional me decía que no iba a regresar, pero la parte emocional mía me decía: 'Tenga fe'».

«En octubre del 2004 empecé a recibir llamadas extrañas. Un señor me dice: 'Su esposo Luis Eladio Pérez está entre la vida y la muerte y las posibilidades de que viva dependen de su habilidad, de su agilidad para hacer llegar una comisión médica al campamento donde él se encuentra. Pienso y le digo al señor: '¿En qué campamento?, ¿A dónde mando la comisión médica? Esas llamadas son terribles».

«En estos cuatro años mi esposo posee el don de la ubicuidad: lo ven en Arauca, en el Amazonas, en el Putumayo, en Nariño, en el Caquetá. Yo pienso que es gente interesada en ayudar y creen verlo donde no lo ven. Esto es una locura».

«¿Cuando habla de su esposo lo hace en pasado, por qué?»

«De Luis hablamos en pasado, porque hablamos del hombre que se llevaron y porque no sabemos el hombre que hoy él es».

A LUIS ELADIO PEREZ lo ven en todas partes. Una vez le dijeron a su esposa que estaba en el batallón de Pasto, otra, que atravesó un río en el Cauca. Hoy cumple cuatro años secuestrado.

Archivo. EL TIEMPO